UN VIAJE HACIA LA UNED

Hay viajes divertidos, interesantes, inolvidables; pero el viaje que he emprendido estos últimos diez años de mi vida es inigualable porque en ese camino he encontrado mis sueños, mis retos, mis expectativas y mis objetivos. No ha sido un viaje fácil, pero me ha enseñado que merece la pena enfrentar las dificultades y sobrepasar los obstáculos para llegar a la meta; y en este caso ha sido muy satisfactorio coger un tren de cercanías para estrechar lazos con los alumnos dispersos por toda la geografía nacional, esos seres invisibles que atendemos con tanto fervor en los foros de los cursos virtuales curso tras curso, año tras año, y a los que no siempre les ponemos cara. Hacer y deshacer maletas cada convocatoria de exámenes, viajar en coche, en barco, en avión, más allá de las fronteras, dentro y fuera de Europa, allí donde nos esperan sonrientes y preparados, estudiantes y compañeros, para conocernos, para aunar lazos de amistad, para crecer y aprender. No hay momento más especial y enriquecedor que un encuentro físico, cara a cara, con los directores de los centros asociados y un acercamiento a todos sus proyectos, un recorrido por sus peripecias. En cada lugar, en cada rostro, en cada sonrisa, he encontrado siempre un gesto de amistad y optimismo, un gran amor por nuestra universidad, un deseo benévolo de crecimiento y excelencia, nunca un reproche, nunca una crítica negativa. Siempre una mano tendida, un abrazo sincero y un libro abierto de vivencias, de aventuras y de aprendizaje. Con la mochila al hombro yo he aprendido mucho de nuestros estudiantes, de la geografía española, de la historia y las costumbres de cada pueblo o ciudad; y me he perdido en la España vaciado intentando comprender el por qué de la huida cuando hay tanta belleza, tanto arte, tanta cultura; también en esos lugares

recónditos y solitarios podemos seguir estudiando y aprendiendo. Las alas de la UNED nos acercan cada vez más a esos rincones inimaginables y los llenan de magia, de saber y de esperanza. Sevilla, Córdoba, Gijón, Tortosa, Bergara, Teruel, lugares, paraísos, historia, aprendizaje y, sobre todo, universidad, porque somos nosotros quienes hacemos nuestra universidad y es la UNED la que nos premia con esa sabiduría que no hallaremos nunca en otro lugar. Cada vez que el tren se detiene aflora en mi mente un abanico de posibilidades, de retos, de experiencias. Todo esto es lo que hace especial nuestro trabajo, lo que nos compenetra con esa gran familia llamada UNED, mi querida universidad.

Angelica Giordano